

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 13 DE MARZO DE 1922

Nº 29

CABOS SUELTOS

AMA TU VIDA Y TU TRABAJO

CUANDO es un estoico a la manera de Epicteto quien nos predica el desprecio de las cosas del mundo, cuando es un Diógenes quien desdeña la majestad de Alejandro, cábenos la duda de si será la condición de esclavitud o la de cínica miseria las que enturbien la claridad de visión requerida para apreciar el prodigioso valor de las riquezas que nos dan el confort, la influencia y el poder entre los hombres, el talento y la gracia y la sombra del amor entre las mujeres. Cuán distinta la atención con que honramos la palabra de un Marco Aurelio o la de Séneca o la de un Carnegie cuando nos declaran que los bienes que las riquezas nos procuran no siempre son los bienes durables, sin mudanza, a que aspira nuestro corazón.

David Belasco, quien ha amasado una fortuna con su teatro, recientemente, con ocasión de su 40º aniversario de Director de teatro, ha pronunciado un discurso de excepcional belleza. Describe en él la experiencia recogida durante todo ese tiempo. Diríais que el asunto ha debido ser el arte dramático, o la vida entre los artistas o el valor financiero de la escena. Pues no. Ha sido su discurso acerca del amor, porque él es lo «único que importa, lo único que cuenta».

«Mientras más vivo más profundo es mi desprecio por las cosas materiales y mejor veo que el amor es la cosa más grande, la más importante, la cosa eterna. Entiendo que Dios nos puso en el mundo para trabajar y ganar el pan con el sudor de nuestra frente; pero creo también que Él nos hizo amar el trabajo tanto que pudiésemos convertirle en juego; encontrar intenso y profundo placer en ello hasta que la fatiga nos traiga el sueño. Creo que el último sueño es tan sólo el fin de otro día, y que habrá un mañana para trabajar, para jugar, para amar de nuevo.

«Las gentes me dicen, los doctores y los amigos:—Ud. trabaja con exceso. Yo respondo:—No, quizás juegue con exceso; el trabajo es mi juego. El amor es la única cosa que queda de nosotros en la obra que dejamos. Las

únicas cosas que conservamos son aquellas de que nos desprendemos— como mi querido Elbert Hubbard solía decir.

«El hombre que no ama su trabajo, que no halla su deleite en él es un esclavo. Mas para proseguir con la tarea necesitamos el amoroso aliento.

«Me parece que amo todas las artes por igual»—decía nuestra amada Carlota Cushman — «sólo que pongo la nuestra un poco más alto que las demás, porque en ella reconozco la unión y culminación de todas las otras. Cuando Dios concibió el mundo, fué la poesía; cuando le formó, fué la escultura; cuando le dió color, nació la pintura; cuando le pobló de seres vivientes apareció el grande, el eterno Drama divino».

«La maldición de nuestro tiempo es ese vasto ejército de gentes a quienes nada importa su trabajo, que se atarean tan sólo por el dinero. Nadie puede hacer eso y alcanzar éxito.

«El llamamiento al amor es necesario no tan sólo en el drama, sino en todas las artes y las ciencias y los negocios; esa es su nota fundamental. Es su fundamento, y su argamasa y sus ladrillos y sus pilares, la cosa misma.

«Nada en el mundo es tan tremendo como un pensamiento; y un pensamiento de amor es omnipotente.

«Al lado del amor del trabajo existe otro amor: el que lo inspira. Detrás de toda obra hay el incentivo del amor de alguna mujer: esposa, madre, amante. El amor es el poder dominante en el arte y en las finanzas.

«Nada necesito decir del amor al trabajo de las mujeres. Ellas son el amor mismo. Tan sólo diré esto: Se exceden a sí mismas cuando trabajan para aquellos a quienes aman.

«No mencionaré fecha alguna. Me es indiferente el tiempo. Soy de los que saben que el tiempo es una ilusión. Puede el tiempo haber desparramado alguna ceniza sobre mis cabellos; yo nunca me he sentido con más de 25 años y nunca he visto ni jamás veré una mujer que parezca tener más de 21.

«Barcos que pasan en la noche y se hablan [uno a otro al pasar, sólo se dan una señal y una palabra en las tinieblas:

así en el océano de la vida pasamos y uno a [otro nos hablamos, sólo nos cambiamos una mirada y una palabra, luego tinieblas y silencio de nuevo.

«La belleza de la vida, y toda la belleza de la vida, yace en esa mirada y esa palabra que nos cambiamos antes de pasar hacia el silencio, en la voz de aliento y en el amor que nos damos mutuamente durante los fugaces años que vivimos en este mundo. Porque cada día debemos decirnos con el profeta: ¿«Cuánto tiempo miraré ese estandarte y escucharé esa trompeta?»

«Y así, amigos, repetiré con Bruto: Si nos volvemos a encontrar, bien, entonces sonreiremos; si no, bien, esta despedida habrá sido bien hecha».

Cuando las bellas horas de la tarde llegan y desde la última colina se vuelven los ojos atrás para mirar el trayecto recorrido en la jornada, sentimos que es el momento de elevar al Cielo nuestra oración por todos, como la más hermosa y profunda expresión del amor, que es la recóndita sabiduría del corazón.

IGUALDAD

ESTE monstruoso dogma de las democracias actuales produce el bastardeo, no ya sólo de la política, sino de todas las actividades sociales, religiosas y aun artísticas. Por fortuna carece de todo fundamento en la Naturaleza y acabará por reconocerse su monstruosidad, cuando la presente moda de ser demócrata pase. En la práctica de la vida también dichosamente suele no aplicarse el principio, que de otra suerte los males que tal principio hubiera causado ya a la humanidad no tuvieran ni cuenta ni remedio.

La Junta de Socorros de Austria que con fondos de los Estados Unidos está alimentando cientos de millares de seres humanos en ese país, acaba de hacer a un lado no menos de 200,000 personas para dar preferencia a las clases intelectuales. Ha resuelto, pues, que en igualdad de circunstancias los intelectuales tienen la precedencia. Este es el reconomiento práctico de que los seres humanos no son iguales, de que existen jerarquías